

especial para El Financiero, edición del 15 de noviembre de 1990

255 1934
5318420

No se les puede dejar solos

OK *fuera*

miguel ángel granados chapa

Atribuíase, de ~~roma~~ ^{roma}, en la calle española, la longevidad del generalísi-
mo Franco a su desconfianza en la capacidad ~~española~~ popular para regirse. "No
se les puede dejar solos", dicen que arguía el Caudillo. La frase ha servido
después para ~~para~~ ^{divertidamente} expresar una falsa soberbia. Cuando una peersona común y co-
rriente se va de viaje, y en su ausencia ocurren cosas inesperadas, con falsa so-
berbia se dice lo mismo: "No se les puede dejar solos", como si ~~la ausencia de~~ ^{su falta}
~~no~~ fuera la causa de lo acontecido.

Eso pensé al regresar de un rápido viaje y encontrar ~~con~~ que la gasoli-
na cuesta más, porque del modo sorpresivo acostumbrado, que no por acostumbrado
ha dejado de ser sorpresivo, el Pacto se renovó el domingo 11 por la noche, y
abrió su secuela conocida de aumentos a los precios, en lo que constituye una
de sus mayores contradicciones, pues cada golpe suyo en favor de la estabilidad
genera burbujas inflacionarias, que es uno de los eufemismos para disfrazar lo
que lisa y llanamente no es más que inflación, ese fenómeno a cuyo combate lo
hemos apostado todo...y todo lo hemos perdido.

De hecho el Presidente de la República anunció la continuación de la po-
lítica pactista el primero de noviembre, en su informe anual. Pero el suyo es
sólo ~~el~~ uno de los puntos de vista que se requiere concertar para que ~~los~~ los
consensos económicos se logren. Las otras partes, en cambio, parecían resueltas
a dar por terminada su particippa^{ción} en el pactismo. Los dirigentes empresaria-
les, que son más congruentemente neoliberales que los neoliberales del gobierno
han protestado hace tiempo por la intromisión estatal en la fijación de precios
y salarios, y argumentan que ~~eso~~ ^{tal injerencia} ha creado una economía artificial, y que era
ya preciso entrar en la realidad, por descarnada que fuese. Los líderes sindica-
les oficialistas, únicos tomados en consi^{deración} para la firma, que no para
la elaboración de las sucesivas versiones del Pacto, se quejaban un día sí y
otro también del pesado fardo que esa concertación ha significado para los sala-
rios de los trabajadores.

solos/2

Y sin embargo, con la nocturnidad que en derecho penal es una agravante, domingo, trabajar el cual y en ~~XXXXXXXXXXXXXXXX~~ obliga según el derecho laboral al pago de una prima especial, 26 personajes acudieron a Los Pinos, y pusieron su firma bajo un documento que congela los salarios (pues el 18 por ciento acordado poco después es un aumento que queda por debajo de la tasa de inflación aceptada por las cifras oficiales) y da sin embargo rienda suelta a los precios, comenzando por los de los bienes y servicios que el gobierno maneja. De nuevo se manifiesta la ~~XX~~ vanilusión de que los afectados por los incrementos los absorban, como se supuso que ocurriría en ocasiones semejantes sin que ese fuera el resultado. Ahora mismo, unas horas después de establecido el nuevo entorno económico, y aun antes de que entren en vigor algunas de sus pautas, ya es claro que el gran derrotado es el ingreso de quienes viven de su trabajo.

Funcionarios gubernamentales se alivian la carga política y, queremos suponer que moral también de hacer que queden pasadas las retribuciones al trabajo, diciendo que en realidad las decisiones de la comisión nacional de salario mínimos impactan poco a los ~~XXXX~~ trabajadores en general, pues casi nadie gana el salario mínimo. Aluden al hecho de que las grandes ramas industriales, las que mayor empleo generan, cubren a sus trabajadores salarios fijados en contratos y que no se mueven al mismo ritmo que los mínimos. Se trata, con toda evidencia de una falacia, destinada a engañar a personas crédulas o a poner bálsamo en buenas conciencias. Aun admitiendo que en efecto la gran masa de asalariados los recibe por efecto de un contrato y, en consecuencia, en términos mayores que los mínimos, es cierto también que la tasa que fija la Comisión Nacional respectiva se convierte en el tope o al menos en el guión del resto de los salarios. Así, las renovaciones contractuales de 1991 girarán alrededor de una alza que ni siquiera consigue la recuperación del poder adquisitivo, y mucho menos se anticipa a los nuevos deterioros que ahora mismo están ya gestándose o naciendo.

Aparte esos reprobables efectos económicos, hay que reflexionar también en los mecanismos políticos que se condensan en el acto de la firma de esta nueva versión del Pacto. Si empresarios y trabajadores, así como ~~XX~~ el resto de los consumidores no representados de ninguna manera, expresan su oposición al pacto, y sin embargo se adhieren de nueva cuenta a él, tenemos por fuerza que preguntarnos por la causa. Puede ser que el gobierno tengan tantas y tan buenas razones y las presente además de un modo tan ~~singular~~ convincente, que sea capaz de persuadir a los más reacios. Pero ocurre que después de firmar, los representantes de uno y otro sector se lavan las manos, como si fueran ajenos a los razonamientos y resoluciones del Pacto calzado con sus rúbricas. En el extremo de esa situación, el dirigente de los comerciantes, Hugo Villalobos, ha dicho paladinamente que no puede obligar a sus afiliados a que cumplan el Pacto, con ~~lo~~ lo que deja sin ningún valor su firma y su calidad de personero del comercio. ~~XXXXXXXX~~

Tal vez allí, en esa falta de conexión de los firmantes con los cuerpos sociales a los que dicen representar, radica el secreto del pacto. Es sencillo obtener el asentimiento, y darle carácter formal, de personas ~~XXXXXXXXXXXXXXXXXXXX~~ ~~XXXXXXXXXXXXXXXXXXXX~~ a cuyos representados no pueden exigirles cuentas.